# LA MUJER EN LOS TIEMPOS DEL ESPACIO

# los tiempos largos

Nos decía Federico Engels que **LA MUJER al principio**, en los tiempos largos de la historia, esos ciclos largos que duran miles de años -generando estructuras, instituciones y eventos humanos de alcance y pervivencia milenaria-, **es el núcleo de su clan**, grupos de 30 o 40 seres humanos de vida autónoma y cazadora-recolectora.

LA MUJER es la raíz elíptica que une y envuelve y abraza a las generaciones, la abuela educadora de madres que educan a hijas. La chamana.

Otros autores y autoras nos la describen como la raíz de lo sagrado, del misterio, de los grandes asombros que atenazan a una naciente humanidad sapiens sapiens, hace 200 mil años. La representante de LA GRAN DIOSA. Primera y primigenia.

Lo primero que se atrevieron a preguntar (cuando ya empezaron a preguntar) fue la razón por la que **la mujer sangraba con la luna. Con sus ritmos y ciclos.**

Hoy, que estas cosas se van perdiendo en una nube de contaminación atmosférica, radiaciones de todo tipo, alimentaciones desequilibradas, polución urbana, malas posturas y ejercicio físico deficiente, todo ello con resultado de **agarrotamiento y atrofia del suelo pélvico femenino**, para aquellos tiempos no dudamos de que seria así. NATURAL.

**Efectivamente,**
**la mujer sangraba cada vez que la luna se llenaba.**
**Nace lo sagrado.**

Otras autoras, nos hablan de la relación íntima de la mujer con el espacio. De su visión-percepción ovalada, muy arraigada en el espacio circundante. Sólo los hombres -o sobretodo los hombres-, como "género" (esa plastilina genética moldeada en el marco de una determinada **forma "masculina")**, han desarrollado esta asombrosa capacidad de abstraerse del espacio circundante. Una separatividad y **juego de diferencias** que marcará las aptitudes condicionadas por la plastilina. La carne que nos da velero, en esta navegación de la vida.

Quizás hay diversas maneras de abstraerse, o cada una tiene la suya.

Pero esta relación de la mujer con el espacio es una relación de tiempo largo, aunque nos parezca que una atareada mujer desarrollando aptitudes arácnidas sobre su espacio vital sea cosa de la estresada ama de casa contemporánea.

En los tiempos largos, el cuerpo de la mujer es un territorio, más unido o conectado desde intimidades más profundas a lo cíclico, a los astros. Somos cíclicas. Por suerte.

Un territorio que sangra. A diferencia del hombre. Territorio que da a luz. Que esconde la cueva de su placer hacia adentro. Que alberga un espacio negativo, vacío, interior y sagrado. Magnético. Que se abre como una flor cuando entra en ella su amante o amanta, o nace la criatura que lleva dentro. Que amamanta. Que alimenta con sus pechos y su voz, nutriendo al recién nacido. Que poco a poco se separa de su criatura -separación de cuerpo y separación de mente- y que le da las herramientas para vivir. Para volar libre.

En los tiempos largos, estos miles de años no han moldeado o transformado tanto el cuerpo de la mujer. Sigue siendo ella misma.

Lo que ha cambiado profundamente es todo el aparataje de nuestras mentes, y los andamios entrelazados de cuerpo, mente y alma, sobre los que hemos construido voz, pensamiento, visión, abstracción, intuición, emoción, MOVIMIENTO FÍSICO, hilando todo en **este ser final**. O inicial.

Por suerte, el feminismo ha puesto el grito en el cielo, ha traído al terreno del cuerpo **la guerra invisible**. O la ha manifestado. Positivado. Con su grito de dolor.

En los tiempos largos, nos extrañaría que las mujeres de hace 200.000 años tuvieran dolor a la hora de dar a luz. No nos cuadra con la experiencia de otras especies.

Y la guerra ya ha empezado. La música negra abrió el camino; las adolescentes rubias de Occidente se subieron al último grito; las feministas de los 70 y 80 reubicaron el campo teórico, y nos encontramos ya ante la Gran Guerra del siglo naciente. La del cuerpo y el espacio.

La construcción o destrucción de los espacios sociales como ideología y manifestación ideológica; y la construcción, destrucción y deconstrucción de los cuerpos humanos como territorio de represión y liberación. Geografías en guerra. Voces queriendo salir. Queriendo expresar. Voces saliendo ya de miles de limitaciones, restricciones, condicionamientos.

**Rigidez, rigor.**
**Empatía, misericordia.**

En los tiempos largos, cuerpo y mente y alma juegan libremente, hilándose, deshilándose, deshilachándose mutuamente, para volverse a ensamblar. Caóticamente. Libremente, como códigos abiertos.

Unos hilos de consciencia y de sistema nervioso, que transmite por unos troncos y ramas de plastilina corpórea, y unas raíces profundas del alma, del inconsciente, individual y colectivo. Y una mente haciendo equilibrismos, en el caos de los impactos sensoriales, memoriales, sensacionales, emocionales, racionales, espaciales, temporales, astrológicos. **Bailadoras y bailarinas del caos.**

En los tiempos largos, los ciclos. La primera inmaculada concepción. Y después: etapa fetal, natal, infancia, adolescencia, juventud, madurez, vejez. Muerte. Todo bastante parecido.

Unos ritos. Cambios de edad y estatus. Unas socializaciones. Una vida social. Porque aunque no se explique así, tener familia **ya es vida social**. Tanto para la mujer, como para el hombre. No es individual. Porque lo privado y privatizado ya se está muriendo.

En los tiempos largos, las relaciones sexuales. La llamada íntima de los delfines a disfrutar de los cuerpos jugando sobre las olas del deseo.

# Pero:

**Sexualidad circular;** espiral, envolvente, multiorgásmica.
Entrar al caos y retorcerse, expandirse y contraerse.
Safo de Lesbos.

**Sexualidad rectilínea;** superficial, falo-orgasmo-céntrica.
Meter y sacar. Euclides de Alejandría.

Dudamos de que hubiera grandes codificaciones para la sexualidad, hace 200.000 años. Nos imaginamos una sexualidad libre, caótica, cuasi en horda y orgía. Probablemente, en contexto ritual, cíclico y astrológico.

Si seguimos con Engels, **las codificaciones sexuales** vendrían poco a poco, generando incompatibilidades familiares que concéntricamente hicieron necesario distanciar la búsqueda del emparejamiento biológico del núcleo familiar. Pero esto sería un proceso de constante aprendizaje, de experimento, de irse dando cuenta de lo que **no se podía hacer**.

**El incesto materno-filial**. Primer gran círculo de restricciones y culpabilidades.

**El incesto inter-fraternal**. Segundo gran círculo de restricciones y culpabilidades.

**El incesto paterno-filial**. Tercer gran círculo, aunque cuidadosamente camuflado y escondido -para disfrute íntimo del macho con sus hijas-, de restricciones y culpabilidades.

Nos atreveríamos a pensar que la codificación entorno al peligro de **procrear desde la consanguineidad** fue bastante previa a la codificación que más tarde acabará vinculando al sexo con la procreación, y la **delimitación y demarcación económica de las sexualidades**.

La separación por tanto del sexo de la esfera del placer y su reubicación en el plano de la economía. Somos seres economizados. Las mujeres. El objeto. El patriarcado. La mercancía humana, la carne economizada.

Y la condena de la homosexualidad. Y todo este rollo patatero.

Y los sub-productos de este tiempo largo;

LA MUJER, como centralidad objetualizada de la familia, que es centralidad de la propiedad privada; que es a su vez centralidad del estado, que es a su vez el centro del mundo, del sistema solar y de la galaxia. Una galaxia que también avanza navegando como un vórtex multiorbital por el espacio infinito y desconocido, con otras posibles centralidades. Al parecer.

Aunque siempre nos queda el apoyo mutuo de raigambre bastante femenino, o feminista, o anarco-feminista, que es casi lo mismo, en los márgenes de la realidad.

# Los tiempos medios

En los tiempos medios, cuando empezamos a contar los años de mil en mil en vez de diezmil en diezmil, la mujer acaba como las cabras, los cerdos, las vacas, el trigo, el maíz, el arroz y los árboles frutales: domesticada por el hombre.

Llega el patriarcado, los valles se llenan de surcos, la mujer ya es **casi sólamente surco** -por donde entran falos y salen primogénitos-, y las casas enclaustran a LA MUJER-SURCO. El hombre quiere descendientes suyos, de sangre suya propia, y **empieza todo el horror**. Encierro, celos, apropiación.

Porque somos la prueba viviente del biopoder; la primera mercancía, la primera y primigénea mercantilización de la carne y de todo un género, de entre los dos tipos de plastilina: la azulada y la rosita.

La sexualidad se economiza, desaparecen las primeras ciudades adoradoras de La Gran Diosa, y aparecen los monos monoteístas, adoradores de monos y maltratadores de sacerdotisas.

Las sacerdotisas pasan a ser putas, la putas siguen sin poder organizar sindicatos, los pastores acaban gobernando rebaños humanos, los homosexuales y homosexualas pasan a ser abyectos y oscuros objetos de carne no-humana (como otra multiplicidad de disidentes de todos los colores), y todo dura unos 10.000 años, según la narración y el tipo de narrador, y el área geográfica en cuestión.

En los tiempos medios, toda la esfera pública acaba siendo privatizada por el hombre (blanco y occidental y en botella), y surge esta cultura que tiene gran predicación y reputación; la de la acrópolis, la corte, el casino, el bar, la taberna o el parlamento, donde **los hombres van a discutir de cosas serias,** mientras esclavos y mujeres les llevan la casa y les trabajan los graneros de cereal de los valles llenos de surcos.

***7.000 años de educación para ser ama de casa.***

**lo cual quiere decir: 15 o 20 oficios bajo un mismo techo;** 7.000 años de trabajos silenciados, y ni una sola línea de ningún solo informe de ningún solo funcionario en ningún solo Ministerio del Trabajo Nacional.

Pero luego llega la Segunda Guerra Mundial; las fábricas estadounidenses se vacían para llenar los cementerios, de soldados, y las mujeres llenan las fábricas -por necesidad-; ser madre en este crítico momento de nuestra patria no es bueno para la economía, así que se generaliza el uso de anticonceptivos de látex, y entre ensambladoras y atornilladoras y corrugadoras, sindicalistas, ejércitos populares y partidos obreros que organizan el asunto -la organización individualizada y separada de LA CLASE SOCIAL LLAMADA MUJER- pues ya, nos plantamos en los tiempos cortos.

# SOMOS DUEÑAS
# DE LOS MEDIOS
# DE REPRODUCCIÓN

# Los tiempos cortos

Ya podemos contar de cincuenta en cincuenta. ¡Que bien!.

Las pin-ups, las lavadoras, los microondas, los lavaplatos y la feminización de la publicidad. La televisión. El internet, el messenger, el chat, los móviles, los mensajes de texto, el wassap y las aplicaciones de móvil para ligar (hetero, esporádico, gay, lésbico, trans). La orgía permanente de la red de redes. La vuelta de las hordas, otro quebradero de cabeza para los marxistas, junto con el Modo de Producción Asiático.

La iconosfera, es decir, la esfera de las imágenes que llena nuestras mentes... de basura; la ideosfera, esfera de las ideas que nos separan... de tener que hablar con nuestras parejas; la sonosfera y radiosfera, esfera de todos los sonidos, frecuencias y modulaciones habidas y por haber -y habiendo de ser sentidas- antes de... **poder compartir cama**. Hoy. Por ejemplo.

Los cada vez más catódicos y caóticos mensajes que reciben los niños ante la Santa Cuidadora Televisión, y las madres... **que no damos abasto**. Y las mentes, los cuerpos y las almas en estado de shock. Permanente, gracias.

**Caos total.** Más o menos, la situación actual.

Y **la auto-enanización** como forma más sútil del pecado capital suicidatorio del auto-odio y la auto-neutralización.

## La interiorización del todo.

O la escuela filosófica y estética de la santísima humildad femenina.

Como tradición.

# O la santa lluvia.

# EL MANIFESTO FEMINISTA

*¡Mujeres del mundo, uníos a la gran fiesta de la liberación!*